



NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS EN CUATRO CIUDADES

VACCEAS *Dessobriga
Intercatia
Pintia y
Cauca*

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García
(editores)

**NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS
EN CUATRO CIUDADES VACCEAS**
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

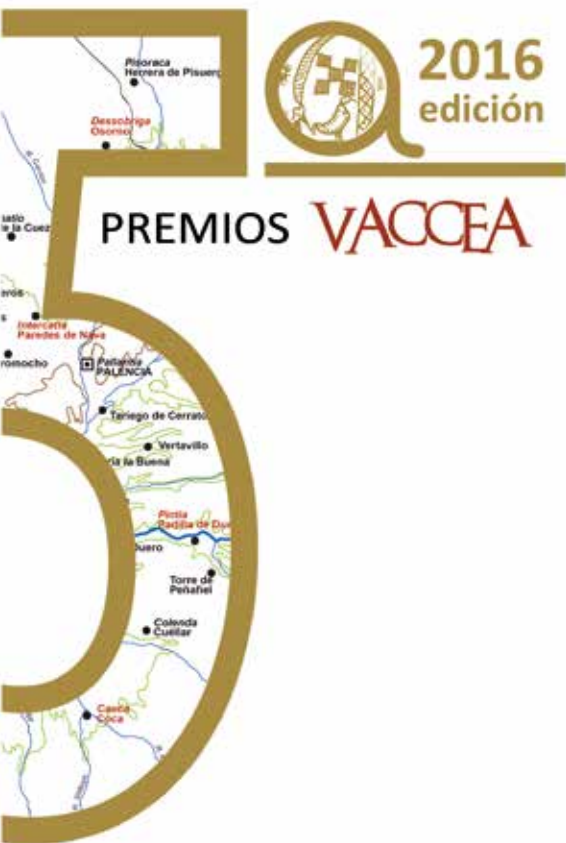
Vacceca Monografias, 6

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García

editores

Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

Valladolid, 2018



© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

© Carlos Sanz Mínguez y Juan Francisco Blanco García, editores

© De los textos: los autores respectivos

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-02539-8

Depósito Legal: DL VA 460-2018

Intercatia

Paredes de Nava
(Palencia)



EL YACIMIENTO VACCEO-ROMANO DE LA CIUDAD, PAREDES DE NAVA, PALENCIA

F. Javier Abarquero Moras*, **Jaime Gutiérrez Pérez*** y **F. Javier Pérez Rodríguez****

*Arqueobriga, **Museo de Palencia

Resumen: El yacimiento de La Ciudad, en Paredes de Nava (Palencia), tiene una ocupación que se inicia en el Bronce Final, se repite en la primera Edad del Hierro y se convierte en un gran establecimiento urbano en épocas vaccea y romana. Conocido desde finales del siglo XIX, es en los últimos años objeto de un nuevo proyecto de investigación que comenzó con el estudio de la documentación previa, continuó con el reconocimiento superficial de las evidencias y se encuentra en este momento en la fase de excavaciones arqueológicas. Gracias a la revisión de los materiales hallados, a las tareas de prospección —entre las que se encuentra la aplicación de métodos geofísicos— y a las dos primeras campañas de excavación, presentamos en este trabajo las principales características del enclave. De la misma manera, se recuerda la posible identificación del mismo con la ciudad de *Intercatia*, citada por las fuentes clásicas.

Palabras clave: Magnetometría, vacceos, Época Romana, murallas, urbanismo.

I. Introducción

Dice D. Ramón Ortiz de la Torre (1902) del yacimiento llamado hoy La Ciudad, que dista unos dos kilómetros, hacia el oriente de la actual villa de Paredes de Nava, y que es «oportuno, para edificar, para el gusto de los antiguos, que

Abstract: The archaeological site known as “La Ciudad”, located in Paredes de Nava (Palencia), was occupied from the end of the Bronze Age to the beginning of the Iron Age, but it was not until the Vaccae and Roman Periods that it would become a major urban settlement. In spite of being unearthed towards the end of the 19th. Century, only in recent years has it been the focus of more profound investigation. Thanks to the study of the objects found at surface level, the prospection work —in which geophysical methods have been used— and the first two archaeological digs carried out, we can now present this paper covering the main characteristics of the settlement. As well as that, the possible identification of the settlement with the city called “Intercatia”, as referred to in Classical sources, must be highlighted.

Keywords: Magnetometry, Vaccae culture, Roman Period, Walls, Urbanism.

buscaban, para su población, terreno despejado, dominante de la circunferencia, y purificado con los vientos», para afirmar seguidamente que «debió ser, y lo fue sin duda alguna, una muy importante mansión Vaccea o Romana.» Estas palabras están sacadas del manuscrito que el citado autor, erudito paredeno entusiasta de las antigüedades,

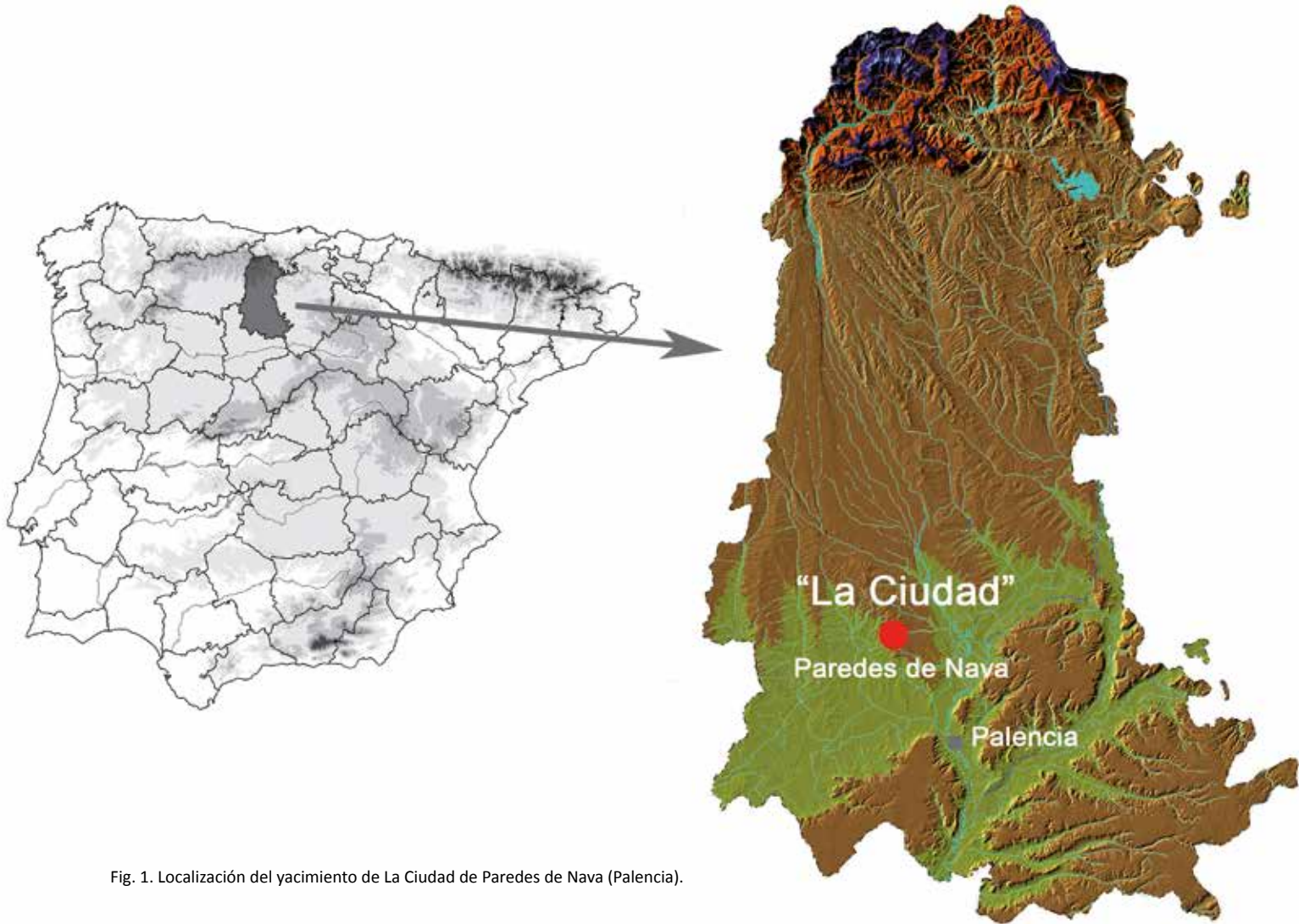


Fig. 1. Localización del yacimiento de La Ciudad de Paredes de Nava (Palencia).

redactó en 1902 y en el que se recogen los hallazgos procedentes del enclave arqueológico objeto de nuestro estudio entre los años 1868 y 1900. En dicho documento, conservado por los descendientes de su autor, e independientemente de su innegable valor testimonial, recae hoy la gracia de haber sido el acicate que espoleó una tímida pero ambiciosa iniciativa que, desde hace algunos años ya, se ha convertido en un proyecto de investigación consolidado.

Gracias al interés de un grupo de personas relacionadas con la localidad de Paredes de Nava, entre las que hay que destacar a D. José Herrero, y a la colaboración del Museo de Palencia, se ponen las bases para involucrar a un equipo de arqueólogos que, a partir del año 2007, toma las riendas de la investigación. Se crea entonces la Asociación Cultural En Busca de *Intercatia*, nombre que deriva de algunas noticias bibliográficas que dan por buena la teoría de ubicar



Fig. 2. Vista del emplazamiento de La Ciudad desde el Sur.

este núcleo prerromano y romano varias veces citado por las fuentes clásicas en el solar del pago de La Ciudad.

Desde aquel momento se iniciaron los trabajos de recopilación de datos y los estudios bibliográficos, lo que dio como resultado la reunión de toda la documentación conocida sobre el yacimiento y dispersa en pequeñas noticias aisladas. También se procedió al estudio de los materiales arqueológicos depositados en el Museo de Palencia, procedentes de distintas colecciones (Abarquero y Pérez, 2010), configurando así los cimientos sobre los que superponer los estudios directos sobre el yacimiento que vienen desarrollándose desde el año 2008.

II. Descripción del yacimiento

El yacimiento se localiza a 1,5 km al este de la localidad de Paredes de Nava (Palencia), sobre el borde occidental de una paramera situada entre las cuencas del río Carrión y de la antigua Laguna de la Nava, ésta última hoy muy alterada (fig. 1). El emplazamiento muestra mayor empaque en su flanco oeste, donde destaca 50 metros de la llanura situada a sus pies, de la que se individualiza por

una potente y empinada ladera (fig. 2). Desde lo alto se controla en la misma dirección una amplia vega recorrida por multitud de pequeños arroyos subsidiarios de los ríos Retortillo y Valdeginete, o que morían en la desecada zona lacustre. Por el lateral este la plataforma del páramo se extiende en una llanura ondulada y surcada por diferentes arroyos que se dirigen al río Carrión, aunque el yacimiento se individualiza gracias al trazado del arroyo de la Ciudad o de la Corredera, y a la localización de tres pequeños lavajos de carácter endorreico, llamados tojas "toja de la Ciudad, toja Solapa y toja Zulema", que aún hoy en día conservan agua prácticamente durante todo el año. Por el sur, los restos de la ocupación desaparecen en la ladera del páramo y en la vaguada que aprovecha la carretera que conduce a Villaldavín, mientras que por el norte la delimitación resulta más compleja, escaseando los hallazgos a partir del llamado camino de Perales, que coincide con una profunda torrentera que comunica con el arroyo de los Tejares (Abarquero y Pérez, 2010; 2015; Pérez y Abarquero, 2010).

Así pues, nos encontramos ante un emplazamiento destacado sobre el terreno, en lugar prominente y diferenciado en el borde del páramo, con un marcado

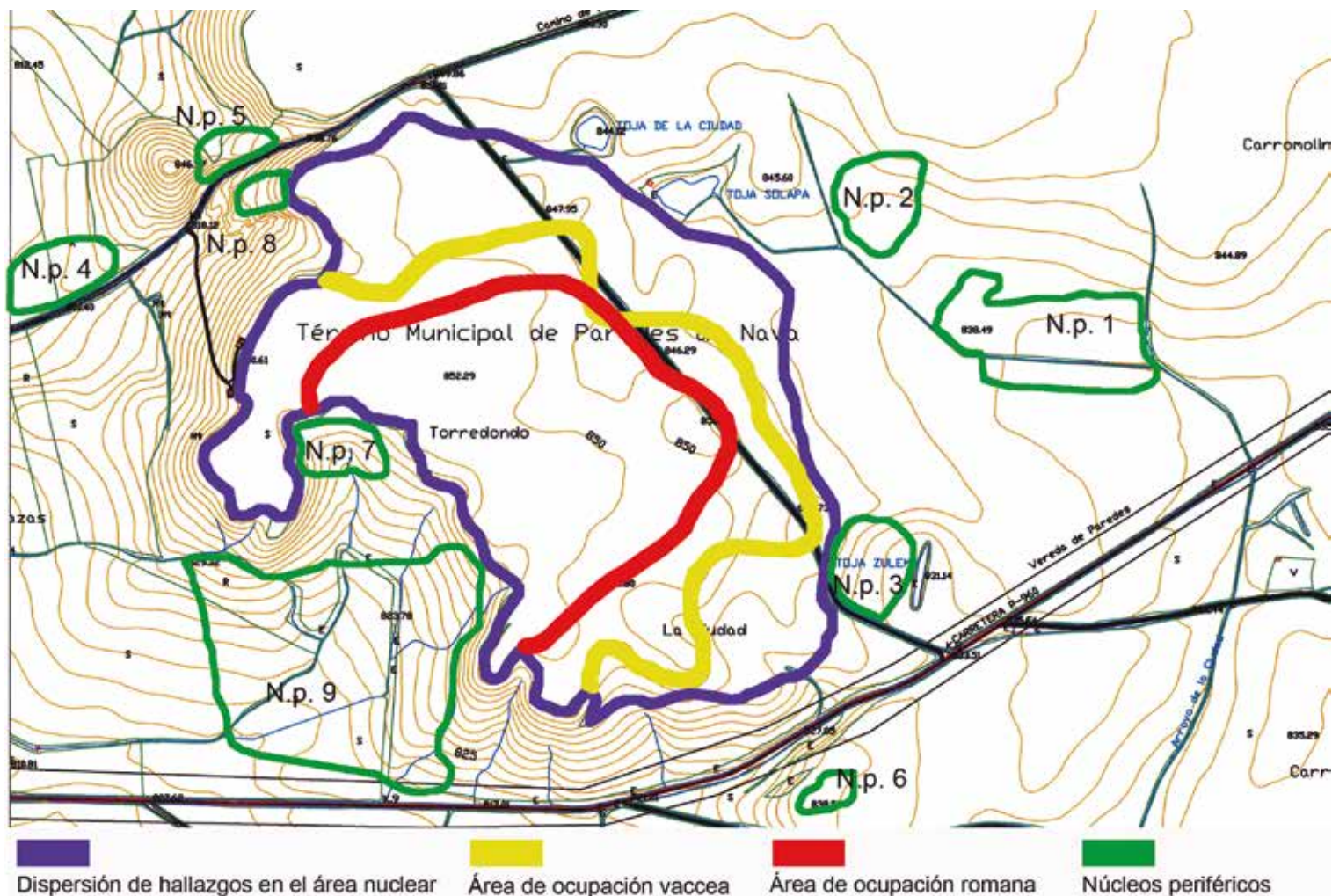


Fig. 3. Áreas de ocupación del yacimiento de La Ciudad y núcleos periféricos.

carácter estratégico, controlando la amplia cuenca de La Nava y con una superficie más o menos horizontal, aunque amenizada por suaves ondulaciones, que ocupa en torno a las 60 ha de extensión. El suelo del yacimiento está formado por arcillas y arenas con cantos cuarcíticos de origen vindoboniense, lo que favorece la erosión diferencial y la aparición de marcadas cárcavas en la zona oeste y sur de la

plataforma, allí donde el desnivel es mayor. En la superficie pueden advertirse también pequeñas trazas de microrrelieve (someros promontorios, vaguadas o cambios de rasante), que dejan intuir la posible presencia de estructuras.

Además de este núcleo principal se han localizado varias concentraciones de materiales arqueológicos en sus alrededores. Se trata de focos periféricos con diferentes

dimensiones y que deben responder a distintas funciones, pudiéndose interpretar alguno, el más oriental por ejemplo, como necrópolis (fig. 3; Abarquero y Pérez, 2010).

III. Historia de las investigaciones

Aunque no contamos con testimonios claros, es muy posible que el conocimiento de la realidad arqueológica del yacimiento de La Ciudad fuera ya evidente en tiempos más o menos antiguos, tal y como se desprende del uso de un topónimo tan clarividente para referirse a estos pagos. Sin embargo, es a partir de la década de los años sesenta del siglo XIX, particularmente desde el año 1868, cuando comienza el descubrimiento de gran cantidad de objetos antiguos a raíz de la explotación de huesos del enclave, recogidos por los jornaleros más pobres de los alrededores para ser vendidos a las fábricas de fosfatos tricálcicos. La rebusca de viejas tumbas o vertederos de animales proporcionó, además, un buen número de restos de otra naturaleza que empezaron a ser adquiridos por aficionados y eruditos hasta completar algunas sustanciosas colecciones. Entre ellas destacan las de D. Sebas María de Castro, D. Lorenzo González Arenillas y D. J. Vilanova y Piera, pero sobre todo la ya citada de D. Ramón Ortiz de la Torre, excepcionalmente registrada por su dueño en un valioso manuscrito al que ya nos hemos referido (Abarquero y Pérez, 2010).

El estudio científico del yacimiento se puede considerar iniciado a partir de 1888, cuando el padre Fita da a conocer las dos primeras téseras de hospitalidad aparecidas en el yacimiento. En su publicación (Fita, 1888) hace referencia directa al cerro donde aparecieron tan singulares documentos jurídicos, mencionando literalmente la existencia por entonces de «ruinas romanas y monumentos prehistóricos».

Con posterioridad, y salvo algunas referencias aisladas a las piezas anteriores y a entregas de materiales en distintas instituciones (Taracena, 1947), habrá que esperar a la publicación del *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia* por R. Navarro (1932) para que se aluda de nuevo al yacimiento de La Ciudad como un «inagotable yacimiento de reliquias ibéricas, celtibéricas y romanas».

Los continuos hallazgos de piezas arqueológicas excepcionales y la sospecha ya entonces de que este enclave se correspondiera con la ciudad vaccea de *Intercatia* llevaron a G. Nieto Gallo, catedrático de la Universidad de Valladolid, a efectuar excavaciones arqueológicas sobre el yacimiento a principios de los años cuarenta, de las cuales da escueta cuenta en el *Boletín* del seminario que dirige (Nieto, 1941; 1942-43). Sin embargo, estos trabajos no dieron los resultados esperados por su promotor, topando con un espacio muy alterado estratigráficamente, aunque igualmente rico en materiales arqueológicos, sobre todo cerámicos y óseos. Tras esta tentativa se inicia un desconcertante período de dejadez y abandono que se continúa durante todo el siglo XX, el cual posibilita la repetida visita de excavadores clandestinos que ahonda en la destrucción del yacimiento. Pese a ello, y durante este mismo espacio de tiempo, no faltan las menciones en la literatura científica al yacimiento de La Ciudad de Paredes de Nava (Abarquero y Pérez, 2010).

Dentro de la historiografía del yacimiento tiene un particular hueco su posible identificación con la ciudad vacceo-romana de *Intercatia*, mencionada en las fuentes clásicas en varias ocasiones. Las últimas reflexiones sobre este tema recapitan sobre esta teoría, reconociendo la dificultad de lanzar verdaderas conclusiones y la posibilidad de que haya un fenómeno de homonimia por el cual existan varias ciudades que compartan dicho nombre. Hernández (2010), basándose en los argumentos de Nieto (1942-43) y Albertos (1979: 133), se hace eco de esta última posibilidad diciendo que la *Intercatia* situada en Paredes de Nava sería la de época imperial. Por su parte, Mañanes (2014) nos habla de una triple identificación que incluye un *castellum* astur, una *mansio* romana (la citada en el *Itinerario de Antonino*) y una *civitas* vaccea que coincidiría con Paredes de Nava y que vendría avalada por las dos téseras de hospitalidad allí aparecidas en las que figura el gentilicio *intercatiensis*.

Otras muchas son las voces, sin embargo, que se alzan defendiendo la localización de *Intercatia* en otros puntos de la geografía de la Tierra de Campos castellana, como por ejemplo Montealegre de Campos (Valladolid), como es el caso de Gómez Fraile (2000) y Sacristán (2011: 34).

En cualquier caso los argumentos en contra de la identificación de Paredes de Nava con *Intercatia* van a girar

siempre en torno al trazado de la vía *Iter ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam* (también conocida como vía XXVII) del *Itinerario de Antonino* (o *Itinerarium Provinciarum Antonii Augusti*). Este documento, que parece fue redactado a lo largo del siglo III d.C. y que se conoce gracias a una copia del siglo VI, describe las diferentes rutas viarias del Imperio y las mansiones por las que trascurren. El nombre de *Intercatia* aparece en la mencionada vía XXVII entre las ciudades de *Brigeco* y *Tela*, a 20 millas de la primera y a 22 de la segunda. Los trazados propuestos para esta vía y para este tramo se suponen siempre más próximos a la línea del Duero, aunque todavía se desconoce por completo la identificación de *Tela* y se duda de la adscripción de *Brigeco* a Fuentes de Rodel (Zamora). En cualquier caso, y teniendo en cuenta este recorrido, Paredes de Nava quedaría muy alejada de la ruta, circunstancia que es utilizada como principal argumento para negar su correspondencia con *Intercatia*.

Pese a todo, no desvelamos nada nuevo si recordamos todos los problemas que surgen a la hora de estudiar e interpretar los datos del mencionado *Itinerario*, inconvenientes que impiden una traslación directa de sus rutas a los mapas actuales, teniendo en cuenta además la posibilidad de que existan múltiples errores de transcripción.

Nosotros nos centraremos, por el contrario, en los argumentos a favor, es decir, en los dos documentos epigráficos, aparecidos según todos los indicios en el suelo del yacimiento de La Ciudad de Paredes de Nava, en los cuales aparece escrita la palabra *intercatiense*. Se trata, además, de dos documentos jurídicos de indudable valor, dos téseras de hospitalidad en bronce que transcriben un pacto entre una persona y una ciudad como veremos en su descripción.

La primera de ellas fue hallada en 1868, hoy se encuentra desaparecida y sólo la conocemos a través de una fotografía (fig. 4a) y un dibujo. Gracias a ello podemos decir que se trata de una placa de bronce, de 10 cm de ancho por 6 cm de alto, de forma rectangular, pero con los laterales irregulares. Tiene dos perforaciones y algunos círculos concéntricos junto al texto y en dos zonas del borde. Esta decoración, su forma irregular y el aspecto recortado de la parte baja han dado pie a pensar que tendría una placa gemela que encajase con ella, la cual se encontraría en posesión de la otra parte implicada en el pacto. La

leyenda está escrita en latín y se distribuye en nueve líneas, empleándose letras incisas muy regulares (Hübner, 1982: CIL II, 5763):

*IIII Non(as) Mart(ias) / imp(eratore) Caesare XIII
co(n)s(ule) Acces Licir/ni (filius) Intercatiensis tesseram /
hospitalem fecit cum ci/vitate Palantina sibi / et filiis suis
posterisque / Aneni Ammedi (fili) per mag(istratum) /
Elaisicum hospitio Ammi / Caenecaeni (fili).*

La traducción propuesta es:

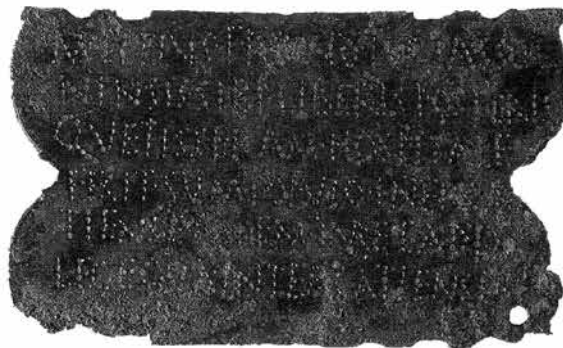
«Cuatro días antes de las nonas de marzo, siendo cónsul por decimotercera vez el emperador César, Acces, hijo de Licirno, intercatiense, hizo una *tessera* de hospitalidad con la ciudadanía palantina para sí, para sus hijos y para todos los descendientes de *Aneno*, hijo de Amedo. Realizado por el magistrado Elaisico de la misma manera en que se hizo el *hospitium* con *Ammo*, hijo de Caecaeno.»

La inscripción, fechada en el 2 a.C., registra el pacto bilateral entre Acces, individuo de *Intercatia*, y la *ciuitas palantina* (actual Palencia, mejor que Palenzuela como opina Beltrán, [2001: 43]). Su temprana publicación (Hübner, 1872: 45-47) sirvió para que ya a finales del siglo XIX se identificara a este yacimiento de Paredes de Nava con la mítica ciudad de *Intercatia* citada por las fuentes clásicas. Pero la interpretación completa del texto no está aún cerrada, sobre todo porque los especialistas no se ponen de acuerdo en la lectura de *Elaisicum* (gentilicio o nombre personal) y en la de las dos últimas líneas en las que puede hacerse referencia a un posible antepasado de *Acces Aneno* —hijo de *Amedo*— y a un pacto anterior, el *hospitium* de *Ammo*, que podría invocarse bien por servir de modelo al nuevo pacto, bien por constituir un precedente del mismo (Beltrán, 2001: 43-44 y Balbín, 2006: 208-210).

La segunda *tessera* (fig. 4b) pertenece a una colección particular y fue dada a conocer a finales del siglo pasado (Castellano y Gimeno, 1999). Es una placa de bronce de forma rectangular, de 57 mm de alto por 95 mm de largo y 1,5 mm de espesor. Los lados superior e inferior son rectos, aunque éste se encuentra algo más deteriorado. Presenta una perforación en la esquina inferior derecha y dos pequeñas escotaduras cerca de cada esquina, una semicircular y la otra, más interior, casi rectangular. Estas últimas irregularidades son las que hacen pensar en la existencia, como en el caso anterior, de una placa gemela



a



b

Fig. 4. Téseras de hospitalidad halladas en La Ciudad: a. Fotografía del Museo de Palencia; b. publicada por Castellano y Gimeno (1999).

que encajase en ella. Los lados menores son curvos y simétricos entre sí, con una entalladura central cóncava que estrangula o estrecha la pieza. El texto está escrito en latín pero con letras punteadas, lo que se considera un aspecto indígena. Su transcripción es:

M(arcus) Titius Fronto Turiasso/ninsis sibi liberis posteris/que tisseram hospitale[m] / fecit cum populo Interca/tiense eodem iure eadem / lege qua Intercatienses.

La traducción propuesta es:

«Marco Tito Fronto, turiasonense, para sí mismo, sus hijos y descendientes, hizo una *tessera* de hospitalidad con el pueblo intercatiense, con el mismo derecho y la misma ley que los intercatienses».

Así pues, esta placa o contraseña recoge el pacto de hospitalidad entre un personaje de *Turiasso* (Tarazona, Zaragoza), llamado Marco Tito Fronto, presumiblemente ciudadano romano o, al menos, ciudadano latino, con la ciudad de *Intercatia*, que se hace extensivo a sus hijos y descendientes. Además, la fórmula técnica recogida en las dos últimas líneas permite interpretar que se concede la ciudadanía de *Intercatia* al turiasonense Fronto (Beltrán, 2001: 44). La procedencia de este documento, así como la mención al *populus Intercatiense* en él y en la *tessera* anterior son para algunos interesantes indicios para identificar *Intercatia* con este yacimiento (Castellano y Gimeno, 1999: 362 y Balbín, 2006: 211).

En los dos ejemplares se acusa la influencia de los formularios usuales en las tablas de hospitalidad conocidas

entre algunas ciudades africanas e hispanas con aristócratas romanos, a partir sobre todo de época de Augusto. Aunque en los casos palentinos los contenidos sean bien distintos, al ser pactos que vinculan a ciudades e individuos de la provincia, ello no es obstáculo para que pueda datarse la última de ellas en esta época y, más concretamente, en torno al cambio de Era (Beltrán, 2001: 44 y 56).

La validez de estas dos inscripciones como prueba de la correspondencia de nuestra ciudad con la *Intercatia* de las fuentes clásicas es relativa, puesto que, al estar realizadas sobre documentos móviles, nada impide pensar que sólo el azar es el responsable de su hallazgo en suelo paredefío. Sin embargo, y como ya hemos apuntado en otra ocasión (Abarquero y Pérez, 2010: 190), no deberíamos descartar la posibilidad de que ambas *téseras* acabaran extraviadas precisamente allí donde más posibilidades tenían de hacerlo: en el punto de origen de uno de los contratantes del pacto en el primer caso y en la propia ciudad donde se había suscrito en el segundo.

IV. El proyecto de investigación: trabajos de prospección geofísica y excavación arqueológica

Los trabajos modernos empezaron, como hemos dicho, con la catalogación de piezas (recipientes cerámicos, armamento y útiles metálicos principalmente), tarea a la que siguió una detallada prospección arqueológica sobre el terreno,

complementada ésta última por una pormenorizada topografía y por una campaña de fotografía aérea. Estos esfuerzos preliminares facilitaron un primer acercamiento a la múltiple realidad arqueológica del yacimiento, y nos permitieron segregar con cierto grado de detalle los espacios ocupados durante los tres principales periodos en los que el enclave permanece ocupado: primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Época Romana (Abarquero y Pérez, 2010 y 2015; Gutiérrez *et alii*, 2016; Pérez y Abarquero, 2010). Entre los años 2009 y 2011 se realizó una prospección geofísica a través de magnetómetro de cesio (Abarquero y Pérez, 2015)¹, que consiguió cubrir una superficie de 45 ha y que cuenta entre sus principales logros el de revelar la existencia de un amplio sistema defensivo, así como de una compleja trama urbana (fig. 5).

1.- Los datos obtenidos a través del reconocimiento superficial y la prospección geofísica

Gracias a los trabajos previamente citados, sobre todo a la referida prospección geofísica, nos asomamos a una primera visión de la organización del yacimiento de La Ciudad. Con el estudio y procesado de las sombras magnéticas reconocidas, podemos ya intuir una realidad urbana de cierta complejidad en la que parecen superponerse estructuras de cronología vaccea y romana, y en la que se distingue, con cierta claridad, la presencia de un doble recinto amurallado de gran envergadura que encierra multitud de huellas de distinta naturaleza.

El sistema defensivo, muy bien definido y fácilmente mensurable, consiste en dos recintos de disposición paralela, contrapuestos a las cuestas que delimitan la plataforma del páramo, y cerrando un espacio amesetado de gran tamaño (Abarquero y Pérez, 2015). La huella magnética parte de las ladera situadas al noroeste, discurre por todo el flanco septentrional y gira hacia el Sur en la zona oriental hasta converger nuevamente en este punto con las pronunciadas laderas de este flanco.

El recinto interior mide 1.100 m de longitud y 40 m de anchura. En su composición se alternan líneas de sombras claras y oscuras que pueden ser interpretadas como la presencia de un muro de tierra seguido de un doble foso, quizás triple en algún punto, una realidad que está siendo poco a poco confirmada y matizada al mismo tiempo por las

excavaciones de los dos últimos años, tal y como se describe en un trabajo independiente incluido en este mismo volumen. La línea de defensa interior se ve interrumpida en cuatro puntos por lo que parecen grandes puertas de acceso cuyas dimensiones pueden llegar a alcanzar los 20 m de anchura. La primera de ellas, diseñada formando un sistema de acceso en embudo, se sitúa al Norte, en un entrante del recinto. La segunda se halla orientada hacia el Este y en la zona central, en el punto más avanzado de la muralla, en un espacio alterado por la construcción del camino moderno. Una tercera marca el quiebro realizado por la muralla en el Sureste, y la última se orienta hacia el Sur casi en la confluencia con la ladera. En todos los casos se detectan, a ambos lados del acceso, sendas huellas oscuras de forma circular que podrían ser interpretadas como “luminarias” situadas en pequeñas estructuras de flanqueo. Además de estas puertas principales hemos descubierto la existencia de otras dos poternas de mucha menor anchura, quizás destinadas únicamente al tránsito de personas, situadas en el tramo entre la primera y la segunda.

Más allá de este primer recinto se abre un espacio intermedio de la misma disposición curva, con una anchura que oscila entre los 50 m en la zona sureste y 130 m al norte, y que se encuentra delimitado al exterior por la segunda línea de muralla. Las huellas magnéticas localizadas en este tramo son puntuales y tienen una naturaleza específica, puesto que se concentran en tres puntos concretos, junto a las puertas Norte, Este y Sur, y son de grandes dimensiones y de mucha intensidad. Teniendo en cuenta estas características, hemos propuesto que pudieran tratarse de grandes edificios (entre 80 y 40 m de lado) derrumbados y, posiblemente, quemados, destinados a reforzar la defensa de los accesos a la ciudad. Es decir, se trataría de torres o bastiones de control que, por otra parte, podrían incluso tener zanjas o fosos propios a juzgar por algunas líneas que los rodean. En cuanto a este espacio intermedio, parte integrante del sistema poliorcético que describimos, cabe reparar en la puerta Sureste, donde podemos intuir cómo el interior del segundo recinto gira en el lado norte del acceso hasta enlazar con el foso externo de la primera línea defensiva, por lo que deja la zona intermedia encerrada e inaccesible, dificultando así la distribución de las tropas en el caso de que logran atravesar la primera barrera.



Fig. 5. Magnetograma realizado por H. Becker.

El segundo recinto defensivo muestra un trazado sensiblemente similar, más regular incluso, que avanza sobre la plataforma del páramo allí donde ésta empieza a mostrar una suave caída hacia el Norte y el Este. Su longitud, en este caso, estaría entre los 1.400 y los 1.500 m, aunque faltaría por localizar aún su extremo más meridional, aquel que conecta con la ladera. Su anchura es menor, entre 20 y 30 m, y parece

estar conformado por un muro con postes de madera, que ha resultado quemado al interior, y por un doble foso al exterior. También aquí distinguimos varias puertas que, en general, están alineadas con las del recinto interior y comunicadas con ellas a través de calles. Tenemos dudas en cuanto a la identificación de la puerta Norte, puesto que no existe una interrupción clara de las anomalías magnéticas, por lo que de

aceptar su existencia habría que pensar que estaba reforzada por un foso. Muy cerca, hacia el Noroeste, se detecta una segunda puerta de unos 50 m de anchura, marcada por un corte en el muro y por la presencia de dos lienzos cortos de tendencia convergente que estrechan la entrada hacia el interior, así como por dos posibles postes. Este acceso, que también estaría reforzado al exterior por un foso, no se alinea con ninguna puerta del recinto interno, pero sí con los dos portillos peatonales descritos previamente. La puerta Este, por el contrario, se comunica longitudinalmente con su homóloga del interior, tiene una anchura de unos 40 m, muestra un acceso claramente en embudo y, al igual que las otras, mantiene la línea del foso exterior por delante. Hacia el Suroeste, alineada con la interior, se distingue una nueva puerta, más estrecha y también en embudo. Por último, es posible que exista otro acceso situado al sur, en correspondencia con el descubierto en la zona interior, en un punto al que el magnetómetro no ha tenido acceso.

Además de identificar el sistema de protección de la ciudad, el magnetograma ha desvelado otras huellas en el interior de la misma que nos dan pistas sobre la organización urbana. Es destacable, sobre todo, la presencia de calles de diferente rango identificadas por tenues sombras de disposición lineal, aunque ligeramente sinuosas, que contrastan con el entorno y que, por lo demás, confirman algunas pistas puestas al descubierto previamente gracias a la fotografía aérea. Algunas de ellas proceden del exterior y atraviesan las puertas de las murallas. Se identifica con claridad un vial longitudinal o *cardo*, que supera los 400 m de longitud, entra por la puerta Sur y se dirige en dirección Noroeste hasta la identificada como puerta Norte. Por el acceso Este penetra una nueva calle que se ramifica en tres ramales, uno de ellos en dirección a la arteria principal y los otros dos a ambos lados, mientras que desde la puerta Sureste parten al menos dos vías que también van a morir al *cardo*. Otros callejones de menor empaque, por último, parecen atravesar las vías anteriores, describiendo en algunos puntos, como en el espacio situado entre las puertas Norte y Este, verdaderas manzanas de forma rectangular. El entramado urbano resultante, pese a no carecer de cierta ordenación marcada por las avenidas principales, se muestra muy mediatizado por la topografía del terreno, a la que se adapta con comodidad,

aprovechando las tenues vaguadas existentes en lo alto de la plataforma del páramo.

En el extremo noroeste de la zona urbana, coincidiendo con una lengua del páramo que conforma una península rodeada de cuevas por todos los flancos menos por el norte, encontramos lo que puede identificarse con un barrio segregado del núcleo principal gracias a la presencia de una sombra, huella de una zanja o de un pequeño foso, que cierra precisamente el pasillo de unión con el resto de la plataforma. Este reducto podría ser interpretado bien como una acrópolis o reducto defensivo, bien como un barrio artesanal dedicado a actividades que implicaran el frecuente uso del fuego, caso de la metalurgia o la alfarería, razón por la que sería conveniente mantenerlo separado del resto de las construcciones con el fin de detener la extensión de posibles incendios. En apoyo de esta última hipótesis acude la probable interpretación de alguna de las muchas estructuras localizadas en su interior, dada la fuerte intensidad de su señal magnética, como grandes hornos de carácter industrial.

Por último, hemos de hacernos eco de la presencia en toda la superficie rodeada por el primer recinto defensivo, unas 28 ha, de pequeñas huellas magnéticas. Las más llamativas, por su número, son aquellas de contorno más o menos circular u ovalado, que se reparten de manera homogénea entre las múltiples calles identificadas. Su tamaño es difícil de calcular, puesto que podría estar sobredimensionado, pero en principio cabe interpretarlas como los hogares y hornos domésticos de las viviendas, tanto indígenas como romanas. Por otra parte, y aunque mucho más difíciles de apreciar, se han distinguido construcciones de planta cuadrangular, que también creemos deben corresponder a estructuras de habitación. Por lo demás, hemos de hacernos eco de la existencia de una gran construcción de módulos ortogonales, que probablemente resultó quemada, situada en la zona central de la plataforma del páramo y junto a la avenida principal o *cardo*, la cual ha sido objeto, como veremos, de una cata exploratoria en la primera campaña de excavación. Así mismo, llama la atención la huella magnética de un horno de grandes dimensiones que, a juzgar por los hallazgos materiales de superficie y por su morfología, podría corresponderse con un obrador dedicado a la confección de *terra sigillata* hispánica (Gutiérrez *et alii*, 2016: 266-267).

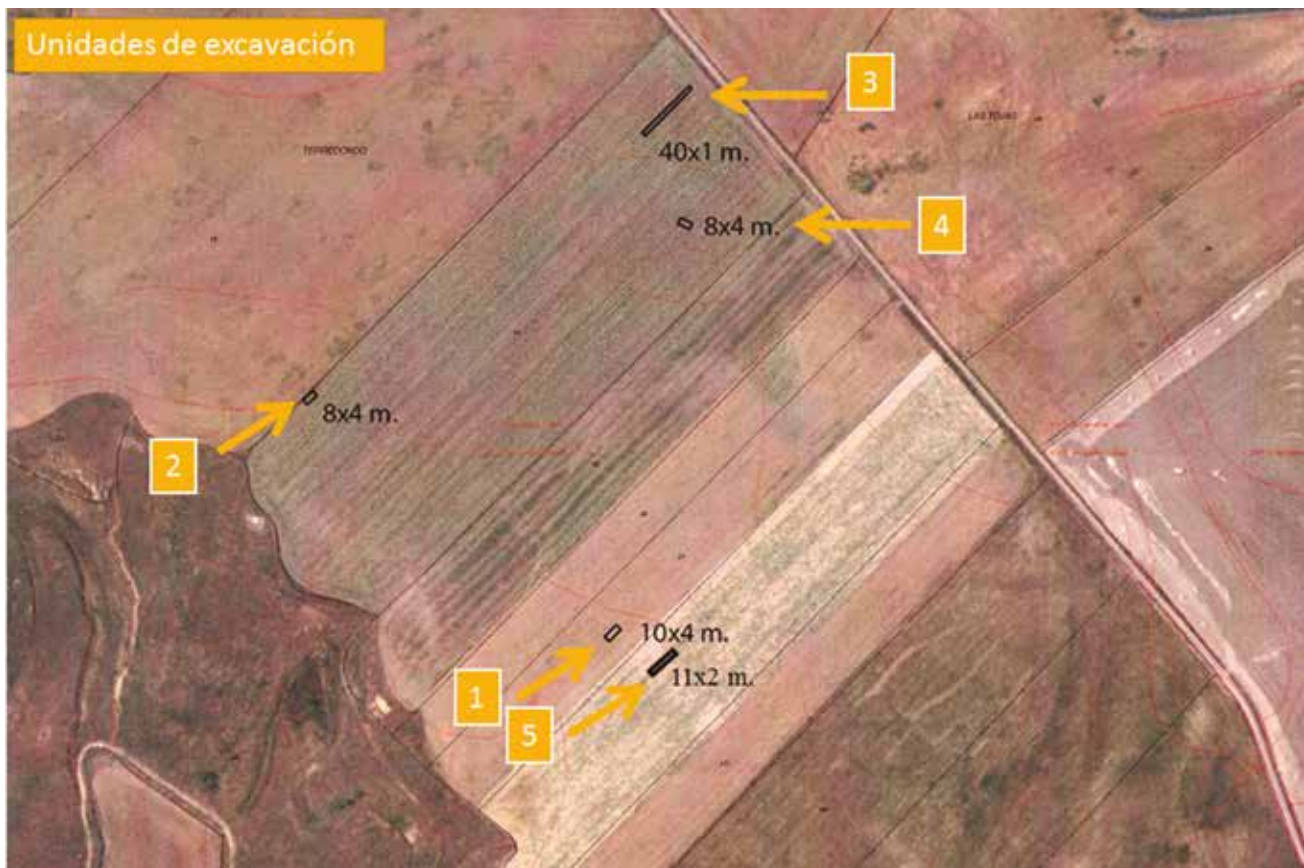


Fig. 6. Localización de los sondeos arqueológicos realizados en 2015 y 2016.

En definitiva, gracias a la prospección por el método de la magnetometría, hemos podido acceder a la planta prácticamente completa del asentamiento, de manera que podemos decir que nos hallamos ante una de las más grandes ciudades del territorio vacceo, que será posteriormente romanizada, con una superficie total que, incluyendo el espacio urbano y los dos recintos defensivos, alcanza las 54,5 ha.

2.- La excavación arqueológica

Hasta el momento de redactar este trabajo se han desarrollado dos campañas de excavación arqueológica sobre el yacimiento, en los veranos de 2015 (Abarquero *et alii*, 2015) y 2016 (Abarquero *et alii*, 2016), dentro del

Proyecto de Investigación denominado Excavando La Ciudad, impulsado desde la Asociación Cultural En Busca de *Intercatia* y financiado por la Junta de Castilla y León, la Diputación de Palencia y el Ayuntamiento de Paredes de Nava. Los trabajos desarrollados hasta la fecha se han centrado en cinco puntos concretos (fig. 6). El primero de ellos (de 10 x 4 m) se sitúa en lo que sería el centro neurálgico de la ciudad romana, y en el mismo se ha reconocido parte de la vía principal (*cardo*) y el sótano de un gran edificio de época altoimperial. El segundo sondeo (8 x 4 m) se abrió muy cerca del borde del páramo y ha permitido identificar un nivel de ocupación correspondiente a la primera Edad del Hierro. La tercera de las catas exploratorias ha

consistido en el trazado de una zanja de 2 m de ancho y 40 m de largo en la zona norte del yacimiento, donde la prospección geofísica indicaba la presencia de un primer sistema defensivo que protege la ciudad vaccea. El cuarto de los sondeos (8 x 4 m) se localiza próximo al anterior, y en su excavación se han identificado retazos de suelos de época romana. El quinto de los sondeos (11 x 2 m) se sitúa en una zona cercana al gran edificio de época romana y en el mismo se ha reconocido una secuencia ocupacional del yacimiento vacceo-romano. Por último, hemos de mencionar el control hecho en la apertura de una rampa de acceso, también al norte del yacimiento y pegada al camino que lo atraviesa, donde se ha vislumbrado la continuidad del sistema defensivo vacceo, aunque sólo en superficie.

- Los restos romanos

En la Unidad de Excavación 1 todos los restos localizados hasta el momento pertenecen a la época romana (Gutiérrez *et alii*, e.p.). La elección de este punto respondió a la existencia en el mismo de una intensa anomalía magnética que parece corresponderse con una estructura de trazado ortogonal y de grandes dimensiones, donde se intuyen una serie de habitaciones compartimentadas al interior. Su posición estratégica, en el centro del espacio urbano y adosada a la vía principal (posiblemente el *cardo*) que lo recorre de Norte a Sur, hace muy posible que la estructura enterrada forme parte de un edificio público, perteneciente al foro de la ciudad romana o a un edificio privado de gran importancia.

Los vestigios reconocidos son de dos tipos, por un lado una calle empedrada y por otro un sótano o habitación subterránea rellena por los derrumbes del mencionado edificio.

La calle se identifica al noroeste del sondeo. Se trata de parte de la vía que atraviesa la ciudad de Norte a Sur y que posiblemente podamos identificar con el *cardo*. Está conformada por un solado de cantos de cuarcita de pequeño tamaño, entre los que se localizó una hilera de piedras de mayor tamaño que puede ser considerada como la *spina*. Se constata una leve inclinación del camino hacia el centro, así como dos posibles marcas de roderas del paso continuado de carruajes. Desconocemos la anchura



Fig. 7. Sótano de un gran edificio de época romana (Unidad de Excavación 1).

total del camino, en cualquier caso superior a los 3 m, ya que se perdía por debajo del perfil noreste.

Entre la calle y los restos del edificio se identificó una hilera de tejas (*tegulae e imbrices*), junto a los restos de una viga de madera, que se asentaban directamente sobre el nivel de cantos exterior, lo que nos hace sospechar que se trata del derrumbe de un voladizo o sotechado de la gran estructura situada a continuación y que protegería su fachada.

De dicho edificio se ha exhumado parte de una habitación subterránea o sótano (fig. 7), de gran tamaño, de la que no podemos precisar más, por el momento, ya que no se pudieron determinar ni sus dimensiones, ni el acceso, ni la relación que tendría con la calle. Únicamente podemos decir que tiene un suelo empedrado, realizado mediante pequeños cantos de río, sobre los que parece que se sitúa una pequeña argamasa cuyo objetivo sería nivelar el pavimento. Entre la tierra que forma su relleno se han descubierto vigas de madera carbonizadas y grandes placas de pared pintada, restos que se distribuyen al menos en dos niveles que reflejan, muy posiblemente, la existencia de, además del sótano, otras dos alturas en el edificio, una a nivel de calle y otra superior.

Otro de los espacios excavados que ha ofrecido restos de época romana ha sido la Unidad de Excavación



Fig. 8. Restos romanos de la Unidad de Excavación 4.

4, cuyo objetivo a la hora de ser planteado era la documentación de una anomalía magnética en la que se intuía una nueva estructura de habitación. La mayor parte del sondeo está ocupado por elementos estructurales que nos hablan de la existencia de una vivienda (fig. 8). En parte de la cata se documentó un suelo formado por cantos de cuarcita envueltos en una matriz arcillosa enrojecida por el fuego, acompañados por algunas grandes piedras de caliza, que tiene un contorno irregular y una superficie de 2 x 3,4 m. Bajo los cantos se asentaba un echadizo de cimentación con restos de adobes, algunos quemados, procedentes del derrumbe de una pared, y bajo el mismo un nuevo suelo empedrado con cantos rodados, que se extendía por la mayor parte del sondeo y que incluía en un punto una concentración de fragmentos de molinos. En la esquina NO de la unidad de excavación, y asociado al último suelo, se localizaron los restos de un hogar realizado mediante arcilla rubefactada, de forma circular, de algo más de 1 m de diámetro y unos 10 cm de altura. Por otra parte, al este del sondeo se localizó parte del muro que cerraba la vivienda por esa zona, así como los restos de su derrumbe, construido con adobes y mampostería de piedra en la base.

Por último, al otro lado de estos restos estructurales, se documentó un basurero excavado en el nivel geológico

que presentaba una cubeta en forma de V, tenía 2 m de ancho y se encontraba relleno por dos niveles cenicientos muy generosos en la entrega de restos arqueológicos, sobre todo cerámicos.

Los testimonios romanos están presentes también en las Unidades de Excavación 3 y 5. En la primera, donde se identifica el foso del sistema defensivo vacceo, a través de los estratos que configuran sus rellenos, tal y como se especifica en el trabajo que sobre las murallas se presenta también en este mismo volumen. En la segunda, situada muy próxima al primero de los sondeos y al gran edificio allí identificado, la ocupación romana se traduce en varios echadizos en la zona superior de la estratigrafía, destacando bajo las capas superficiales un derrumbe de *tegulae*.

- *Los restos vacceos*

Las huellas de la presencia vaccea en el yacimiento se corresponden sobre todo con el sistema defensivo identificado en la Unidad de Excavación 3 y con varios niveles de ocupación de las Unidades de Excavación 2 y 5.

Las huellas de la muralla y su correspondiente sistema de fosos (Unidad de Excavación 3) son tratados de forma específica en el ya mencionado trabajo que acompaña este mismo volumen, por lo que baste decir



Fig. 9. Unidad de Excavación 3 con los vestigios del sistema defensivo vacceo.

aquí que se trata de un complejo que utiliza un muro terrero, del que sólo parece restar su base compactada y enrojecida por el fuego, que tendría una anchura entre 4 y 5 m. Por delante se abre un foso excavado en el substrato del que, pese a que su documentación es todavía incompleta, podemos decir que tiene unos 30 m de longitud. Del mismo conocemos con más detalle el extremo más separado del muro, donde hemos localizado la contraescarpa y, en su fondo, un hoyo de carácter ritual con la deposición de un équido parcialmente descuartizado (fig. 9).

En la Unidad de Excavación 2 sólo podemos mencionar, como pertenecientes a época vaccea, los restos de un suelo de arcilla rubefactada y retazos de otro piso de cantos rodados, ambos localizados en los niveles más superficiales del sondeo.

En la Unidad de Excavación 5, por su parte, se reconocen, por debajo de los estratos de cronología romana, otros que han de ser adscritos a época vaccea (fig. 10). El más superficial es un nivel de ocupación de color gris que proporciona ya abundante material cerámico indígena, incluso una vasija completa localizada *in situ* y que posiblemente estuviera encerrada en un hoyo cuya existencia ha sido imposible reconocer durante las excavaciones. Sobre el mismo también se ha podido reconocer otro hoyo de boca circular, 70 cm de diámetro, perfil y fondo cóncavos, y una profundidad de 44 cm, relleno de tierra suelta y heterogénea, con bolsadas de color rojizo, gran cantidad de cenizas y lentejones de carbones, por lo que bien podría ser un simple basurero o un hogar donde se practicó algún fuego. Bajo este sedimento, y sin alcanzar aún el fondo de la estratigrafía, se desarrolla un derrumbe de adobes mezclados con tierra cenicienta que podría corresponderse con una fase de destrucción del poblado vacceo.

- Restos de la primera Edad del Hierro

Los vestigios de este momento previo a la instalación de la ciudad vaccea no son, por el momento, de tipo estructural, y sólo tienen carta de naturaleza en la Unidad de Excavación 2. En este punto, y en el fondo de un sondeo mecánico, se detectó un paquete estratigráfico compuesto por tierra cenicienta, en el que sólo estaban presentes las cerámicas a mano, alguna de ellas decorada, de la primera Edad del Hierro.

V. La secuencia ocupacional del yacimiento

Tras los primeros trabajos de excavación en el yacimiento se puede trazar un ensayo sobre su trayectoria cultural, la cual abarcaría desde la primera Edad del Hierro hasta la época romana.

1. La primera Edad del Hierro

Las excavaciones en La Ciudad de Paredes de Nava han proporcionado la evidencia estratigráfica de una ocupación de

la primera Edad del Hierro, extremo que, hasta este momento, sólo sospechábamos a partir de la presencia de unos pocos materiales cerámicos de esta época recogidos en puntos periféricos del yacimiento. Como acabamos de ver, en la Unidad de Excavación 2, la más cercana al borde del páramo, muy cerca de la cuesta que mira hacia el Sur, y en los niveles más profundos, se han reconocido dos estratos con restos materiales que apuntan definitivamente a este momento.

En este sentido, destaca la comparecencia, en número no desdeñable, entre la habitual cerámica a mano, de la producción decorada conocida como “de tipo muelle”, una modalidad de las cerámicas a peine. Así mismo, hemos de mencionar la presencia junto a esas mismas producciones manuales de dos ejemplares hechos a torno y decorados con pintura vinosa que, teniendo en cuenta el contexto, habría que interpretar como importaciones llegadas de ámbitos meridionales.

Tanto para la presencia en el Duero de la cerámica a peine en general, como para la progresiva proliferación de las especies torneadas, se ha propuesto una cronología de la segunda mitad del siglo VII y todo el siglo VI a.C. (Delibes *et alii*, 1995: 69), sobre todo a partir de los contextos de Cuéllar y Medina del Campo. En el primero de los enclaves ambas producciones (aunque en el caso de la cerámica a peine se trata de tipos impresos) están presentes en los Poblados II y III, entre los siglos VI y V a.C. (Barrio, 1993). La cerámica importada, además, muestra en ocasiones pastas rojizas, aspecto que recuerda a los ejemplares hallados en Paredes. Por su parte, en La Mota de Medina del Campo, la cerámica a peine se generaliza en los últimos momentos de la primera Edad del Hierro, en un ambiente claramente de tipo Soto, y desde fechas que se pueden retrotraer a finales del siglo VII a.C. También aquí comparecen las importaciones a torno pintadas, aunque en este caso sobre ejemplares de pastas claras (Seco y Treceño, 1995).

Otros ejemplos y paralelos más cercanos, del ámbito palentino, ahondan en esta cuestión. En la excavación de La Morterona (Saldaña) se hallaron niveles de la primera Edad del Hierro con un depósito de útiles de hueso, niveles de cenizas y restos de estructuras de habitación, cuyo repertorio cerámico proporcionaba cerámicas a mano con decoración a peine, con la particularidad de que sus motivos ornamentales son también de tipo muelle (Pérez



Fig. 10. Niveles vacceos de la Unidad de Excavación 5.

Rodríguez, 1990: 287-292). En función de algunos paralelos, caso del Castillo de Henayo, y de diversas asociaciones, se ha planteado la posibilidad de establecer una “facies” regional de estos productos que abarcaría el Alto Ebro y el sector nororiental de la Meseta, que, por otra parte, habría que hacer extensiva hasta la propia capital palentina, si tenemos en cuenta los ejemplares hallados en un contexto del Soto pleno en el Pico del Tesoro (Alonso, 1990: 146).

El mencionado yacimiento de Saldaña entrega, en los mismos contextos además, cerámicas pintadas a torno que podrían ser de origen ibérico y que se fechan entre el siglo VI y el V a.C. (Pérez Rodríguez, 1990: 290).

En definitiva, parece que el contexto de esta primera ocupación de La Ciudad de Paredes de Nava ha de llevarse a momentos más bien avanzados de la primera Edad del Hierro, quizás entre mediados del siglo VI y mediados del V a.C.

2. Vestigios de la segunda Edad del Hierro

Pese a que seguimos considerando que La Ciudad de Paredes de Nava tuvo su mayor apogeo durante la segunda Edad del Hierro, hemos de reconocer que los vestigios de esta fase han sido esquivos durante las excavaciones arqueológicas, sobre todo en cuanto a objetos. En realidad, la cerámica vaccea únicamente comparece de forma ocasional en los rellenos del foso de la muralla (Unidad de Excavación 3), en los niveles inferiores de la Unidad de Excavación 5 y en los contextos superficiales de la Unidad de Excavación 2.

En la zanja de exploración de la Unidad de Excavación 3 hemos sido capaces, sin embargo, de reconocer los vestigios de lo que fue la aparatosa muralla de la ciudad vaccea, pese a que la misma parece que fuera arrasada y sus fosos colmatados en los primeros siglos de la ocupación romana.

La exploración en este punto está todavía inconclusa, y los resultados de su exploración se exponen de forma detenida en un trabajo aparte dentro de este mismo volumen. Hasta el momento se ha reconocido, como ya hemos mencionado, una base de barro compactado, con una anchura de entre 4 y 5 m, seguido de un foso de 30 m de anchura que ha sido colmatado ya en época romana. Pese a que aún hay trabajo por hacer para entender el verdadero funcionamiento de las murallas de Paredes de Nava, lo aprendido hasta ahora aporta datos al conocimiento de la poliorcética vaccea que, al menos al norte del Duero, podría ser aún más deudora de los sistemas defensivos de la cultura del Soto (Romero *et alii*, 2015) y de las tradiciones céltico-centroeuropeas, como afirma Berrocal-Rangel (2004) y como parece apuntar el carácter terrero del muro.

3. Época romana

Tras la conquista definitiva del territorio de los vacceos, la ciudad de Paredes de Nava sufre un proceso claro de romanización, que tiene como consecuencia principal un auge paulatino durante los siglos I-II, manteniéndose durante

el siglo III, momento en el que experimentará un retroceso. Pese a ello, también se ha documentado una ocupación, más reducida y en sectores puntuales, durante los siglos IV-V d.C.

Parece que la romanización no afecta a la estructura urbana de la ciudad, que mantendría el trazado indígena de sus calles, acondicionándolas quizás con empedrados como el descubierto en la Unidad de Excavación 1, aunque los próximos trabajos de excavación estratigráfica nos pueden deparar datos diferentes en este sentido.

De la época romana, recordemos, destaca la presencia de un gran edificio en la zona central del yacimiento, donde hemos tenido ocasión de excavar un sótano. Entre los escombros de su derrumbe se hallaron, como hemos dicho, grandes fragmentos de paredes pintadas. A falta de una limpieza definitiva y de un estudio más pormenorizado de las mismas, que nos podrían dar unas fechas más precisas para el edificio, podemos afirmar que presentan colores vivos (azul, amarillo y rojo, principalmente) y que se intuyen una serie de franjas verticales y lo que parecen ser motivos vegetales simples. Igualmente, se halló un conjunto cerámico importante, en el que destaca la presencia de muy poca *sigillata* (formas 7, 17, 35 y 87), cerámica de paredes finas, de tipo Clunia, de tradición indígena, una lucerna vidriada que puede ser fechada en el siglo I d.C., cerámica común fina con engobe rojo (popularmente conocida como de tipo Rojo Pompeyano), especies comunes de mesa y de cocina, grande ollas de almacenaje y ánforas (posiblemente una Dressel 2-4). Comparecen también algunos elementos metálicos, tanto de bronce (una gran varilla y elementos decorativos indeterminados) como de hierro (clavos de diferentes formas y una tachuela); elementos de hueso trabajado; vidrios, destacando una gran bola con decoración incisa fechable entre los siglos II-III d.C., y un elemento de mármol recubierto con una fina lámina de oro. Todas estas piezas nos dan un amplio margen cronológico que va desde el siglo I d.C. (lucerna vidriada, *terra sigillata* y ánforas) hasta el siglo III d.C., sin que podamos precisar más por el momento.

La mayoría de las piezas procedentes del espacio habitacional documentado en la Unidad de Excavación 4 proceden del basurero aledaño. En los niveles superiores del sondeo se reconoce alguna cerámica de los siglos IV-V d.C. (*terra sigillata* hispánica tardía), pero es mayoritaria la

cerámica altoimperial (siglo I-III d.C.), destacando dos piezas de gran tamaño, una forma 37b y una forma 29/37 (de las denominadas como intermedias o transicionales, propias del siglo III d.C.). También se documentan otras formas, como cuencos de la forma 8, que podemos fechar en el siglo II d.C. (Bustamante, 2013: 72-77), platos de la forma 15/17, fechables en los siglos II-III d.C. (Bustamante, 2013: 82-87) y un número significativo de grafitos. Otras producciones hacen acto de presencia de manera más reducida: paredes finas, de tradición indígenas, engobadas, fina con engobe rojo, común romana de mesa y común romana de cocina, que nos llevan a unas fechas de los siglos I-II d.C. En cuanto a los elementos metálicos se hallaron algunos objetos de bronce (entre los que destaca una fíbula en omega) y otros de hierro (destacando un posible cuchillo), a la vez que varias agujas de hueso, un botón de marfil y algunos vidrios que nos revelan un amplio marco cronológico entre los siglos I y III d.C. Teniendo en cuenta estas apreciaciones, somos partidarios de establecer dos momentos de ocupación para esta vivienda, uno plenamente altoimperial (siglos I-III d.C.) y otro más tardío (siglos IV-V d.C.).

Los materiales romanos son, como cabría de esperar, la mayoría de los recuperados en los distintos estratos del foso intervenido en la Unidad de Excavación 3. De aquí procede el poco material numismático hallado en la excavación del yacimiento. Una de las monedas se corresponde con un sestercio de bronce de Adriano, que parece ser acuñada en los años centrales de su reinado (124-128 d.C.), presentando un gran desgaste, lo que nos indica un uso prolongado de la misma. Otro ejemplar, aparecido en los niveles superficiales, es un denario *serratus*, acuñado por el cónsul Mn. Aquillius en el año 65 a.C., que presenta una perforación, lo que nos indica su uso posterior como colgante. Otras dos monedas presentan un gran desgaste que impiden ver sus motivos.

En cuanto al resto de materiales, predominan los ejemplares cerámicos, entre ellos la *terra sigillata* hispánica, donde destacan las piezas de las formas 4, 7, 8, 35, 36 y 37, entre otras, que nos dan un amplio margen cronológico que va desde el siglo I hasta el III d.C. (Bustamante, 2013). Al igual que en los otros sectores también se recuperaron, aunque de forma minoritaria, otras producciones cerámicas: paredes finas, producciones engobadas, común fina con engobe rojo, común romana de cocina, común romana de

almacenamiento, etc., mezclanza que insiste en ofrecer un amplio margen cronológico (siglos I-III d.C.). También se recuperó un gran volumen de objetos metálicos, tanto bronce (anillos, apliques, etc.) como hierros (llave, podadera, cuchillo, etc.), además de un número importante de objetos de hueso (agujas y un fragmento de dado, entre otros).

Notas

- 1 La prospección corrió a cargo del especialista H. Becker.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. y Pérez Rodríguez, F. J. (2010): "La Ciudad de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia vaccea*", en *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Jornadas Científicas conmemorativas del cincuenta aniversario de la publicación de *La Región Vaccea*, Homenaje a Federico Wattenberg, Valladolid, 22 y 23 de octubre de 2009, Valladolid, pp. 163-192.
- (2015): "La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos: el caso de Paredes de Nava", en O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y del territorio*, Zamora, 2014, Valladolid, pp. 131-151.
- ABARQUERO MORAS, F. J., Pérez RODRÍGUEZ, F. J. y GUTIÉRREZ Pérez, J. (2015): *Excavación arqueológica en "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia)*, 2015, Informe técnico inédito depositado en la Junta de Castilla y León.
- (2016): *Excavación arqueológica en "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia)*, 2016, Informe técnico inédito depositado en la Junta de Castilla y León.
- ALBERTOS FIMAT, M^a. L. (1979): "La Onomástica de la Celtiberia", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas en la Península Ibérica*, Lisboa, pp. 131-167.
- ALONSO DOMINGO, S. (1990): "Notas en torno al castro de la Edad del Hierro del Pico del Tesoro (Palencia)", en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, I, Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia, 1989, Palencia, pp. 143-160.
- BALBÍN CHAMORRO, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la península Ibérica durante la Antigüedad*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- BARRIO MARTÍN, J. (1993): "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Catillo (Cuéllar, Segovia)", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.): *Arqueo-*

- logía Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, pp. 173-212.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2001): "La Hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina", *Palaeohispanica*, 1, pp. 35-62.
- BERROCAL-RANGEL, L. (2004): "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica", *GLADIUS*, XXIV, pp. 27-98.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): *La Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita. Estudio Tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de AEspA LXV.
- CASTELLANO, A. y GIMENO, H. (1999): "Tres documentos de *hospitium* inéditos", en: *Pueblos, Lenguas y Escritura en la Hispania prerromana*, *Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Zaragoza, 1999, Salamanca, pp. 359-374.
- DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C., ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L. C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio", en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A.C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 49-146.
- FITA, F. (1888): "Noticias", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 13, cuaderno V, noviembre de 1888, pp. 328-331.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, J., ABARQUERO MORAS F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2016): "Nuevos datos sobre la romanización de La Ciudad (Paredes de Nava, Palencia)", en S. Martínez Caballero, V.M. Cabañero Martín y C. Merino Bellido (coords.): *Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media. Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, Segovia, 20, 21 y 22 de noviembre de 2014, 251-270.
- (e.p): "La Ciudad, (Paredes de Nava, Palencia)", en *I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero. El Urbanismo*. Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. (2000): "Intercatia y Amalobriga en los itinerarios antiguos de la Península Ibérica" en M. Criado de Val (Coord.): *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Guadalajara, 1998, Tomo 1, Caminería Física, pp. 17-30.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2010): "Consideraciones sobre la ubicación de dos ciudades vacceas, Intercatia y Pallantia", *Revista de Dialectología Histórica y Compromiso Social*, Vol. 2, pp. 961-980.
- HÜBNER, E. (1972): *Ephemeris epigraphica*, Tomo I, Berlin, pp. 45-47.
- (1982): *Corpus Inscriptionum Latinarum, Supplementum* (CIL II).
- NAVARRO GARCÍA, R. (1932): *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia: Tomo II*. Palencia.
- NIETO GALLO, G. (1941): "Trabajos del Seminario: Excavaciones en Paredes de Nava (Palencia)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VII, XXV-XXVII, Valladolid, p. 221.
- (1942-43): "Excavaciones realizadas por el seminario: el yacimiento prerromano de Paredes de Nava (Palencia)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, IX, XXXI-XXXIII, Valladolid, pp. 189-190.
- MAÑANES PÉREZ, T. (2014): "Intercatia, un nombre y tres núcleos diferentes (*Castelum, Mansio y Civitas*)", *Oppidum, Cuadernos de Investigación*, 10, IE Universidad, Segovia, pp. 19-34.
- ORTIZ DE LA TORRE, R. (1902) *Manuscrito Original inédito*.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1990): "Nuevas investigaciones en torno a la ciudad de Saldania", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, I, Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia, 1989, Palencia, pp. 275-296.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y ABARQUERO MORAS, F. J. (2010): "La Ciudad de Paredes de Nava. *Civitas Vacceorum* en Tierra de Campos", en *Vaccea Anuario*, 3, 2009, pp. 28-36.
- ROMERO CARNICERO, F., MISIEGO TEJADA J. C. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (2015): "La presencia de defensas en los poblados de la cultura del Soto: Una evidencia cada vez menos excepcional", en O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y del territorio*, Zamora, 2014, Valladolid, pp. 547-564.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2011): "Rauda, Roa de Duero (Burgos)", *Vaccea Anuario*, 4, 2010, pp. 28-34.
- SECO VILLAR, M. y TRECEÑO LOSADA, F. (1995): "Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero. La Mota, Medina del Campo (Valladolid)", en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A.C. en el Duero Medio*, Valladolid. pp. 221-247.
- TARACENA AGUIRRE, B. DE (1947): "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional" (1940-1945), *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, pp. 46, 80-81, 83 y 130.

Índice

7

Presentación

9

Novedades y perspectivas de la arqueología vaccea

Fernando Romero Carnicero

31

Dessobriga: oppidum vacceo, mansio altoimperial... una búsqueda en curso

Margarita Torrione

49

Intervención en zonas rituales y área central vacceo romana del oppidum de Dessobriga (2016/2017)

Esperanza Martín Hernández

75

El yacimiento vacceo-romano de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia

F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

93

Avance sobre la excavación del sistema defensivo de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia

F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

113

Pintia: memoria e identidad, el cementerio de Las Ruedas

Carlos Sanz Mínguez

129

La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas

Carlos Sanz Mínguez y José Carlos Coria Noguera

157

La ciudad vaccea de Cauca

Juan Francisco Blanco García

179

La intervención de 2016 en la muralla de Cauca

Arturo Balado Pachón y Javier Quintana López

VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS

TEMPOS *Vega Sicilia*

